

***Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX.
1856-1876 (Parte I). Fondo Antiguo de la
Hemeroteca Nacional de México. Coord. y
asesoría Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro.
México: UNAM-Coordinación de Humanidades-
DGAPA-IIB-Seminario de Bibliografía Mexicana del
siglo XIX, 2003, 647 p. (Ida y Regreso al Siglo XIX).
ISBN 970-32-0330-2***

El siglo XIX es el siglo romántico. Es el siglo del héroe y del enamorado, es también el siglo de la historia. Como el canto de las sirenas seduce y atrae, tanto a investigadores como a todos aquellos interesados en la emoción en libertad que caracterizó a ese tiempo, donde se establecieron las bases de lo que actualmente somos. Más aún: de lo mejor que somos.

Los investigadores se demoran en este siglo deseosos de profundizar en los libros olvidados o hasta ahora desconocidos, y también en la prensa periódica, lo relacionado con las letras nacionales o el acontecer histórico en toda la plenitud de nuestra patria. ¿Por qué? La respuesta es obvia. Este siglo romántico y heroico es el forjador de

nuestra identidad, en él se despierta y fortalece nuestra conciencia y nuestro ser nacional. Y bajo este signo de la indagación y el rescate de la identidad y de la conciencia nacionales, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México se instituyó en 1991 el Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX, bajo la responsabilidad de Guadalupe Curiel Defossé y Miguel Ángel Castro, y cuyo objetivo general tiene como metas:

La búsqueda, recopilación y registro, automatización y estudio de todo lo que se imprimió en México a lo largo del convulsionado siglo XIX, tanto en obras monográficas como publicacio-

nes periódicas. Se trata de formar un catálogo general sistemático y colectivo que identifique claramente los impresos mexicanos, consigne sus características relevantes, referencias bibliográficas fundamentales y ofrezca su ubicación en las bibliotecas nacionales y de otros países, lo que permitirá completar paulatinamente las colecciones de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales.

Hay que reconocer y felicitar a este Seminario por estar cumpliendo, y con éxito, su designio.

La prensa periódica tiene en nuestro siglo XIX un papel preponderante y protagónico, tanto en información como en sus juicios de opinión. En esta prensa se recogen no sólo los sucesos más trascendentes de la vida mexicana, sino también los más nimios; es venero de historia, de las ideas, de lo social y político, de las costumbres, de lo que ahora se designa como *mentalidades*. Para conocer en sus diferentes facetas cuanto atañe al desenvolvimiento de esa fragua mexicana en plena ebullición, es imprescindible revisar minuciosamente la prensa mexicana del siglo XIX. Puede afirmarse que sin ese conocimiento resultaría trunco el estudio, la interpretación de las vivencias mexicanas del siglo decimonónico.

De aquí que el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX se diera a la pesquisa de ese devenir de nuestro país que se encuentra en la riqueza del

Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional.

En la espléndida Colección Ida y Regreso al Siglo XIX, impulsada por la Coordinación de Humanidades de la UNAM, asimismo preocupada por el rescate y difusión del amplio panorama decimonónico: letras, historia, jurisprudencia, ciencia, urbanismo, costumbres, entre sus trabajos colectivos e interdisciplinarios se publicó el año 2000 el valioso libro fruto de este Seminario: *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*.

Se trata —se explicita— de un catálogo con 342 que ofrecen síntesis muy completas de los periódicos y revistas editados en México entre 1822 y 1855.

Igualmente se señala que el catálogo comprende tres secciones: técnica, notas y referencias. Registro que por su abundancia de datos, su técnica y copiosa bibliografía es de una enorme e invaluable utilidad para el investigador.

A esta publicación de las primeras décadas del México independiente sigue la que hoy se presenta: *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte I). Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México*. México: UNAM, 2003. Publicación que abarca la época más dramática de nuestra historia, aquella que va desde la Guerra de Reforma, la Intervención francesa, el triunfo de la República y la

lucha por el poder entre Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.

En este catálogo se anota que:

contiene resultados de poco más de tres años de trabajos, es decir, el registro y análisis de doscientos tres títulos que, sumados a los trescientos cuarenta y dos del catálogo anterior, dan cuenta de la importante actividad periodística desarrollada en nuestro país durante gran parte del siglo XIX. Los títulos registrados en esta obra representan apenas el cuarenta por ciento de los que resguarda la Biblioteca Nacional del periodo 1856-1876, pero se consideró conveniente publicarlos porque representan, en todo caso, un avance importante del inventario de la prensa decimonónica que el Seminario realiza.

Es de esperarse que dada la actividad, entusiasmo y dedicación del Seminario, quede completo el catálogo del siglo XIX.

En este inapreciable repertorio se encuentra la relación pormenorizada de los periódicos publicados en algunos estados de la República, pero principalmente de los editados en la ciudad capital, nacionales y extranjeros. Entre estos últimos se consignan *El Correo Germánico*, *Le Courier du Mexique*, *Journal Franco-Mexican*, *The Mexican Times*, *Mexican Standard*.

Entre los muchos periódicos de los estados, hay que destacar por su importancia e interés *La Ilustración Potosina*, *Semanario de Literatura*, *Poesías*, *No-*

velas, *Noticias*, *Descubrimientos*, *Novedades* y *Avisos*. Uno de cuyos responsables es, ni más ni menos, el famoso *Facundo*.

Citar los periódicos de la ciudad de México resulta aquí del todo imposible, baste decir que en ellos se pueden apreciar los diversos intereses que enarbolan: religiosos, políticos, sociales, satíricos —algunos con agresivas caricaturas debidas al ingenio y lápiz de Constantino Escalante, José María Villasana y José T. Alamilla—; militares, literarios, económicos, científicos —como *La Naturaleza*, con sus preciosos grabados—, el teatro, boletines parlamentarios, almanaques y guías de forasteros, anales del foro mexicano, agricultura, la educación de los niños, el comercio y una rica gama de avisos. En ellos está patente el pensamiento liberal: *El Siglo Diez y Nueve*, el conservador y monárquico en *La Sociedad*, *El Pájaro Verde*, *La Nación* y, más adelante, la combativa *Voz de México*. En muchos periódicos prevalece el afán de la creación de una literatura nacional.

En este material que se brinda al investigador se le facilita, y en mucho, su tarea; se le otorga entre otros recursos el nombre y lugar de la publicación, periodicidad, el costo, sitio de suscripciones: librerías y boticas, llevándonos a recorrer la ciudad, a conocer las calles pero, lo más importante, se nos dice quiénes son sus editores, sus redactores, los seudónimos que los escudan, y se nos ilustra sobre los intereses políticos, religiosos,

culturales, nacionalistas. Podemos seguir paso a paso la carrera de esos redactores, baste traer a cuento a Manuel Gutiérrez Nájera, a Justo Sierra; las vicisitudes de los diarios, como las de *El Siglo Diez y Nueve*.

He dicho que en este repertorio puede estudiarse una parte de la historia de México; quisiera en esta ocasión resaltar la trascendencia de esta obra y detenerme a vuelapluma en el trágico episodio de la Intervención francesa y del Segundo Imperio (1862-1867), y también en la victoria republicana.

Para la conciencia liberal, el mayor crimen del siglo XIX fue el atentado contra el ser político de México, cometido por Francia, Inglaterra, España y la Roma papal. La protesta contra esta iniquidad y el resguardo de nuestra integridad corrió a cargo de la sátira, instrumento que en labio y lápiz mexicanos suele pasar con rapidez inusitada de juego placentero a despiadado ejercicio. Esta sátira escrita contó con el apoyo de la caricatura; pluma y lápiz no dejaron hueso sano a los mexicanos propiciadores de la Intervención y del Segundo Imperio y, desde luego, a Napoleón III *El Chiquito*, a Maximiliano, a la emperatriz Carlota y a los franceses.

En este periodo, que constituye hitos tanto en la historia del periodismo como en terrenos de la historia, de la mentalidad y de la conciencia mexicanas, surgen algunos periódicos en defensa de nuestro país; cito a *La Chinaca*. *Periódico Escrito Exclusivamente para el*

Pueblo, México, José Solórzano y Guillermo Prieto, 1862.

Somos de a tiro chinaca:
Escribimos en chinaco,
Y a todo el que afloje tlaco
Le daremos toma y daca.

No es nuestro ánimo lucrar,
Sí decir nuestra opinión,
Y con ella entusiasmar
A todita la nación.

... A las armas chinacos,
Nadie meta los tacos,
De Francia la alharaca
Es puro *guantimor*.

Traca-traca-raca.
Independencia o muerte
No importa el ser más fuerte,
Que la honra nunca es flaca
Y al fin triunfa el honor.

Las palabras filosas y sinceras de *La Chinaca* eran para la brega tan eficaces como los machetes de los zacapoaxtlas que luchaban con el general Ignacio Zaragoza para cubrir de gloria las armas nacionales.

La prensa en pro de la Intervención francesa y del Imperio tiene su sitio en este catálogo: *La Sociedad*, *El Pájaro Verde*, *La Nación*, *El Cronista de México*, con las firmas de escritores tan inteligentes y del talento de José María Roa Bárcena e Ignacio Aguilar y Marocho.

La prensa liberal en este aciago periodo fue suprimida y perseguida,

fue la *petit press*, la pequeña prensa satírica, la que veló por la identidad nacional. La ya citada *Chinaca*, *La Cuchara*, *Don Folías*, *La Sombra*, *La Tos de mi Mamá*; sus redactores conocieron la cárcel y la persecución.

Me place traer a colación uno de los periódicos más agresivos y recurrentes que figura en el catálogo: *El Cura de Tamajón. Periódico Domingero. Las suscripciones se reciben en la Casa del Diablo. Vale medio Real*. El primer número salió el 15 de mayo de 1864 en Monterrey, y el último el 14 de agosto de ese año, un día antes de la salida del presidente Juárez rumbo a Chihuahua.

Guillermo Prieto, redactor de este periódico, se dio vuelo poniendo en solfa a la Intervención y al Imperio. Permítaseme mencionar el romance ¡¡¡*El Imperio!!!*, en el cual la pluma de Guillermo Prieto, *Fidel*, anunciaba las nuevas que llegarían con la corte imperial y las alteraciones que, según los incondicionales del emperador Maximiliano, harían de México una nación digna de figurar en el consorcio de las naciones civilizadas:

Pues, señor, la cosa es hecha
tendremos emperador,
y una emperatriz tan *chula*
que según, el *Moniteur*,
bajó por ella hasta el *sesto*
el célebre Napoleón,
(no hasta el *sesto* mandamiento
sino hasta el *sesto* escalón).
Habrá corte a la francesa
con sus nobles *comme il faut*

en que figuren unidos
Mathieu de Fossey, Bonhomme,
Zermeño, Tovar, Taboada,
y Márquez y Miramón,
el *héroe* de Tacubaya,
y el que los fondos robó
de la legación inglesa
convirtiéndose en ladrón.
Será la modista Hortensia
sin duda dama de... honor,
y las escueleras Vázquez
dejarán de dar lección
y en vez del *Padre Ripalda*
leerán las gentes de pro
los libros *entretenidos*,
del alegre *Paul de Kock*.

Y para todos habrá, como tengan
paciencia y fe en el Imperio. Hasta las
viejas alcanzarán su *grand prix*,
socarronamente vaticina Prieto:

Por supuesto que tendremos
Una brillante legión
De austriacos ya decididos
A dar pruebas de valor,
Casándose con las viejas
Que quieran la intervención,
Porque sólo intervenidas
Por un milagro de Dios
Hallarán las tales momias
Quienes les hablen de amor.

Las modas, las comidas, los bailes
serán conforme a los dictados de París,
y el cancán cautivará a todos:

Vendrán de París las modas,
los libros, la ilustración...

peluqueros a bandadas
 cocineros a montón.
 Se ordenará que los chicos
 olviden el español,
 y que hasta las beatas recen
 en la lengua de Dantón,
 aprenderán las muchachas
 el *can cán* fascinador,
 y habrá cosas... ¡Dios eterno!
 que no puedo decir yo,
 porque es moral como nadie
El cura de Tamajón.

Esta prensa satírica contribuyó eficazmente al descrédito, al derrumbe de la Intervención y del Imperio.

Un día luminoso de junio de 1867 la causa de México triunfó sobre el invasor, la victoria de las armas fue, al mismo tiempo, la corona de las letras. Un soldado de caballería que había luchado con el fusil y la pluma contra los intervencionistas, Ignacio Manuel Altamirano, con sus haberes caídos, pagados por el gobierno Juarista, edita el periódico *El Correo de México* (1867) y en 1869 ya no pedía airado la cabeza de los enemigos, de los traidores a la patria, pues su voz se ha dulcificado. Ahora, al fundar la benemérita revista *El Renacimiento. Periódico Literario*, con la nobleza de la tolerancia y el perdón, convoca a conservadores y liberales a trabajar al unísono en la creación de una literatura nacional, con proyección universal. El llamado de Altamirano tuvo eco: los escritores de los diferentes credos acudieron a colaborar en esa revista de la

concordia, que fue no sólo el documento más señero de las letras del siglo XIX, sino también una de las revistas más estimulantes de la literatura y en la cual siguió vivo el espíritu mexicano y universal, la conciencia social, el humanismo, sin abandonar los ideales liberales y reformistas.

En este libro, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876*, se ofrece al investigador un lúcido análisis de cuanto ha menester para el estudio de *El Renacimiento* que, como su nombre lo sugiere, era el renacer de la nación mexicana y de su expresión literaria.

Veinte años —repito— cubre el periodo recogido en este libro, veinte años en los cuales México vive algunos de los momentos más dramáticos, heroicos y decisivos de la historia apasionante del siglo XIX. "La gran década nacional" denomina el historiador Luis Galindo al periodo que va del estallido de la Guerra de Reforma a la consolidación de la República. Al triunfo de la República en 1867, se suceden diez años de una merecida paz, ganada gracias al concierto y a la voluntad de los mexicanos que hallaron en la inteligencia, la tolerancia y la participación colectiva el camino para hacer un país próspero y feliz.

La bitácora de aquellos años se encuentra de manera especial en las páginas periódicas que, destinadas inicialmente a la información efímera, ahora son testigos esenciales de la historia. Es en las páginas de los diarios

donde encontramos la historia que se construye día a día, que se olvida a las veinticuatro horas de registro pero que, con el paso del tiempo, adquiere la calidad extraordinaria de testigo. La Hemeroteca Nacional es una mina con filones riquísimos donde a los investigadores nos es posible reconstruir fragmento a fragmento el discurso de la patria, los actos de sus protagonistas, sus esplendores y veleidades, sus palabras inicialmente encomendadas al viento y recogidas por la palabra impresa para hacerlas de inmediato

candidatas a la inmortalidad.

Una litografía de Hesiquio Iriarte en el libro *Los mexicanos pintados por sí mismos* representa, en la persona de "El Cajista", el espíritu del libro que hoy nos congrega, y de lo mejor de México. Esos ciudadanos, que en nombre de la inteligencia, sin dejar de ser valientes, utilizaron el mismo plomo de las balas para forjar tipos y caracteres y construir el alma heroica, invencible y eterna, de este México que tanto necesita de auténticos hombres de palabra.

A mediados del siglo XIX, cuando el país se encontraba en plena efervescencia política y social, surgió la necesidad de difundir los principios de la libertad y el progreso. En este contexto, se publicó el libro "Los mexicanos pintados por sí mismos", que se convirtió en un hito de la literatura mexicana. Este libro, escrito por Hesiquio Iriarte, es una recopilación de caricaturas y comentarios que reflejan la vida cotidiana de los mexicanos de esa época. El libro fue muy popular y tuvo un gran éxito de ventas. Su publicación marcó un punto de inflexión en la historia de la prensa mexicana, ya que permitió que los ciudadanos comunes expresaran sus opiniones y críticas de manera satírica y humorística. Este tipo de literatura no solo entretenía, sino que también servía como un medio de expresión para el pueblo. El libro "Los mexicanos pintados por sí mismos" es un testimonio valioso de la vida social y política de México en el siglo XIX. Sus páginas están repletas de detalles que nos permiten comprender mejor el espíritu de la época y el papel que jugó la prensa en la formación de la conciencia nacional. Este libro es una obra maestra que merece ser leída y estudiada por todos los mexicanos que quieren conocer su historia y su cultura.

La reproducción de este material no implica la licencia del derecho autor de la obra. El uso de este material es estrictamente personal y no debe ser distribuido ni reproducido sin el consentimiento escrito del autor o el titular de los derechos de autor. Este documento es propiedad intelectual de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y está protegido por la Ley de Derechos de Autor. Cualquier uso no autorizado de este material puede ser considerado una infracción de la ley y dará lugar a las acciones legales correspondientes. La UNAM se reserva todos los derechos reservados y no se permite la explotación económica o la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad o parcialmente para fines educativos, siempre y cuando se cite la fuente original. Este documento es una reproducción de alta calidad que busca preservar el contenido original y facilitar su acceso a los usuarios. La UNAM agradece a todos los usuarios por su uso responsable y ético de este material. Para más información, consulte el sitio web de la UNAM o contacte con el departamento de derechos de autor.

